

más grande de las guerras que el mundo ha conocido? Otras democracias, Inglaterra, Holanda, Suiza, Noruega, son de mucho mayor edad ¿Y piensan acaso en ceder el lugar?

—Sin embargo, señor Presidente, en donde las dictaduras han prendido, la juventud ama el lado heroico de los místicos dictatoriales!

—Es otro mérito de las democracias el predicar a la juventud *vivir y trabajar por su país* antes que morir por él. Me gusta la discreción de las democracias. Ningún hombre de cierto peso va en ellas a exponer a cada instante y en las más mínimas reuniones las más íntimas convicciones, y sí que las posee!

Yo he dicho a nuestros estudiantes: el mejor modo que haya de trabajar por vuestro país, es el de prepararos conscienzudamente para vuestra futura profesión. Es inútil que os rompáis la cabeza preguntándoos qué acto heroico podríais realizar por vuestra patria. Que el que estudia medicina llegue a ser un buen médico; que el que ha escogido la instrucción pública, llegue a ser un buen institutor, y así los demás, y la patria será servida.

Traduciendo se me ha abierto el apetito de continuar. Sigue otra parte del mismo diálogo:

—Hay que saber, dice Masaryk, que el hitlerismo no es solamente una política, sino el comienzo de una nueva concepción de la vida. La transformación filosófica de un pueblo puede ejercer sobre la vida de los otros la más grande influencia.

Los nuevos principios, ¿se estrellarán ante los de la Revolución francesa, que siguen siendo, quiérase o nó, la carta de nuestra civilización? La democracia que la Revolución ha creado no es solamente un